

PONASEÑETS: LOS YANESHA EN TRANSFORMACIÓN – ENDOECONOMÍA Y MERCADO GLOBAL

CLÁUDIO LUÍS CAMINHA DE SOUZA RIBEIRO¹

Pontificia Universidad Católica del Perú

RESÚMEN: *El análisis de un conjunto de principios ontológicos de los Yaneshas, pueblo amazónico de la selva alta peruana, permítenos percibir cómo este colectivo concibe su estructura económica. Al estudiar contornos históricos y conceptos émicos de producción, se busca entender cómo los Yaneshas, a partir de matrices cosmológicas, generan transformaciones económicas en un contexto ético contemporáneo.*

PALABRAS-LLAVE: *Yaneshas; economía; sistemas de producción; factor glocal².*

ABSTRACT: *The analysis of an ensemble of ontological principles of the Yaneshas, an Amazonian people of the high lands, allows us to perceive how this people devise their economic structure. Studying historical contours and emic concepts of production, allows one to understand how Yaneshas, from cosmological matrices, generate economic transformations in a contemporary ethic context.*

KEYWORDS: *Yaneshas; economy; production systems; glocal factor³.*

I. Quienes somos

*La ciencia tiene necesidad urgente de un análisis
teórico de nuestro pasado económico.
Alexander Tchayanov.*

Los Yaneshas⁴ (“nosotros, la gente”) forman una de las etnias más

¹ Mestre em Música pela *University of Denver* (USA) e atualmente é doutorando em Antropología junto à Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde 1984 desempenha suas atividades na UFRGS. Trabalha com Kaingang (RS), Yaneshas (Selva alta do Perú) y Xamanismo da costa peruana. E-mail: maestro.cr@cpovo.net.

² El neologismo **glocal** (fusión de **global** + **local**) viene siendo utilizado en estudios socio-antropológicos contemporáneos que analizan la articulación entre factor local y mundo globalizado.

³ The neologism **glocal** (fusion of **global** + **local**) has been used in contemporary social-anthropological studies that analyze the articulation between local factor and globalized world.

⁴ Antiguamente denominados ‘amuesha’.

densas del Perú, con una población de aproximadamente 12.000 personas. El colectivo Yanesha pertenece a la familia lingüística arawak, “que presenta la mayor dispersión geográfica en la América tropical” (SANTOS GRANERO, 2004) y su historia remonta hacia 4.500 o 5.000 años antes del presente. Los Yanesha habitan la región de la selva central peruana, en un área comprendida entre los departamentos de Pasco e Junín, englobando el valle del Palcazú al norte hasta La Merced al sur. La mayor densidad se encuentra en la actual provincia de Oxapampa (ver Figura 1). El ecosistema de la región habitada por los Yanesha se compone de bosques húmedos tropical y sub-tropical, y bosque muy húmedo sub-tropical, distribuidos en un área de 72. 273 ha y una reserva biósfera. Las tierras bajas se encuentran a 400 metros a.n.m. y las más altas a 1.800 metros a.n.m.

La organización demográfica está distribuida en 33 comunidades, siendo 28 oficialmente tituladas⁵. Tomando en cuenta las subestructuras habitacionales, se configura un total de 65 asentamientos. El sistema político contemporáneo comprende un líder (*amtsa´tarets*) para cada comunidad y un jefe general (*cornesha´* – “gobernador”) de todas las comunidades. Históricamente, la organización social Yanesha comprendía castas de descendencia familiar (linaje) que, reunidas, formaban un asentamiento. Por relaciones políticas se constituían las parcialidades que, en el conjunto, daban origen a la idea de nación y al concepto de territorio. Originariamente, la constitución familiar era bilateral, preferencialmente monogámica, admitiendo la poliginia, sobre todo sororal, y el patrón de residencia solía ser tanto patri como matrilocal. El cabeza de familia es generalmente un hombre mayor. El escenario actual concibe un cogobierno, formado por un líder tradicional (hombre mayor y poseedor de conocimientos ancestrales) y un jefe moderno (generalmente joven letrado, bilingüe, articulado al mundo exterior). En términos educacionales, 75% de los yaneshas tienen al menos estudios primarios, y solamente 2% ha podido acceder a los cursos universitarios. Pocas son las comunidades que cuentan con servicios básicos de agua y desagüe, electricidad, centros de salud y escuelas bilingües (ver Figura 3 – comunidad). El cuadro actual expone fragilidades infraestructurales que

⁵ Dato de 2004 (ver Santos Granero, en las ‘referencias’ de este ensayo).

reflejan la falta de políticas concretas e inversión por parte del Estado.

La construcción de persona en la concepción yanesha se basa en la noción de *amo'tsteñets*, que significa la relación armoniosa de un individuo con otros, tanto con quienes no estaba relacionado antes como con los que había peleado o roto la comunicación. (SANTOS GRANERO, 2004, p. 266). Para este pueblo, los seres humanos están compuestos de dos dimensiones, una corpórea y otra incorpórea, ésta propiciando manifestaciones de espíritus-alteridades. Conforme Santos Granero, dos principios fundamentales guían a la sociedad yanesha: la generosidad irrestricta y la reciprocidad generalizada (SANTOS GRANERO, 2004, p. 339), conceptos que van influir en diversos campos de su relación con el mundo.

El primer contacto con los españoles se dio en la mitad del siglo XV, pero las misiones franciscanas y dominicas se establecen solamente a partir de 1631. Durante dos siglos la tentativa de catequizar a los Yanesha no se concretizó de forma considerable debido a su resistencia a la imposición religiosa. En 1742 se da un episodio históricamente esencial: liderados por Juan Santos Atahualpa, personaje que se tornaría central en los cambios socio-políticos de la región, los nativos expulsan los españoles.

La aproximación con los misionarios, no obstante, propició a los Yanesha el contacto con nuevos utensilios, una vez que los religiosos instalaron herrerías en sus asentamientos e iniciaron los nativos en la fabricación de artefactos de metal. La apropiación de esta manufactura será un cambio definitivo para los Yanesha por la influencia sobre la concepción de los medios productivos.

Después de un largo intervalo de paz, los Yanesha volverían a tener su territorio invadido, de esta vez por la política conquistadora y colonialista del gobierno militar de 1847. A partir de ahí, llegan a la región colonos de Austria y Alemania, que se suman a terratenientes andinos en la ocupación del espacio indígena. Además de la apropiación del territorio yanesha ancestral, los nuevos propietarios quedan con las mejores tierras. En consecuencia, hay desplazamiento de la población nativa y reducción de sus espacios habitacionales y de cultivo. La endoeconomía se altera por la introducción de la crianza de ganado y aves de corral, además de cultivos como plátanos, cítricos y caña de

azúcar. En este lapso de tiempo los Yanesha también sufren grandes pérdidas de población por las enfermedades proporcionadas por la exposición al elemento foráneo.

“En 1891, el Estado peruano concedió un millón de hectáreas a lo largo del río Perené a sus acreedores británicos agrupados en la *Peruvian Corporation Company*, concesión que incluía el Cerro de la Sal” (SANTOS GRANERO, 2004, p. 216). Este hecho marca el inicio de una serie de concesiones a capitales transnacionales que, como informa la historia, siempre fueron mal gestionados por el Estado. La pérdida del control del Cerro de la Sal, que había sido un punto de referencia identitaria y ritual ancestral a los pueblos de la región (Yanesha y Asháninka), significó considerable desestructuración cosmológica.

A partir de la década de 1920 llegan misiones adventistas y evangélicas que acaban por dominar el espacio regional en términos religiosos. En 1940 surge grande migración indígena andina, ocasionando nuevas reducciones en los asentamientos yaneshas originales.

La década de 1960 fue de extraordinaria importancia para la movilización política nativa en lucha por reconocimiento de espacios étnicos y territoriales. En 1969, se organizó la primera conferencia de líderes yanesha, con auxilio de misionarios del Instituto Lingüístico de Verano y del antropólogo Richard Chase Smith, que desde 1966 viene trabajando con los Yanesha y es el fundador del Instituto del Bien Común (Perú). Finalmente, en 1974, bajo el gobierno militar de Velasco Alvarado, la Ley de Comunidades Nativas (DL 20653), da inicio a un proceso continuo de titulación de tierras, profundizado con la creación, en 1981, de la FECONAYA (Federación de Comunidades Nativas Yanesha), institución cuyo objetivo es defender los intereses comunitarios, en acciones de lucha a nivel nacional e internacional. Con el advenimiento de la extensa producción de café en tierras nativas, se fundó también una Central de Productores Yaneshas – CEPROYANESHA.

En la década de 1980, el Programa Especial Pichis–Palcazu (PEPP) del gobierno Belaúnde, impone construcción de carreteras y colonización en la región de la selva central. A esto se suma la acción de Sendero Luminoso y MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), que utilizó la región como fuente de abastecimiento y como sede de su

Nuevo Estado. En los años 1990, tras haber expulsado los grupos insurgentes, los Yanesha se vieron amenazados por otra fuente exterior, ahora la de los narcotraficantes, que procuraban captar gente nativa para producción de coca y pasta básica de cocaína. También la tala indiscriminada de madera por parte de colonos y empresas del género – incluso en áreas protegidas – constituyó continuo y creciente flagelo, y hasta hoy sigue de forma intensiva. Las leyes regulatorias de uso de la tierra, enaltecidas en discursos políticos, no son efectivamente aplicadas.

Al ingreso del nuevo milenio, los Yanesha, tras larga resistencia identitaria, siguen el proceso de construcción de una relación con la sociedad nacional, al mismo tiempo en que buscan no perder su esencia cosmológica y valores ancestrales. Esto no acontece sin lucha contra fuerzas extremadamente dinámicas y métodos contundentes de transformación impuestos por el mundo actual a través de los complejos mecanismos de la ‘globalización’. El papel del Estado en ese largo periodo ha sido casi siempre débil y negligente, cuando no inexistente, racista y violento.

Este primer tópico buscó sintetizar los significativos cambios enfrentados por el pueblo yanesha en su organización social, territorial y demográfica. A partir de los desdoblamientos socio–históricos, se constituirá el terreno – como se verá – para las transformaciones en el campo económico.

II. Sistemas yanesha de producción

Los Yanesha vivían originariamente en áreas con mucho más espacio de las que actualmente poseen. De esta forma, podían practicar su lógica endémica de uso extensivo de la tierra, es decir, gran diversidad de cultivos y rotación de terrenos, procedimiento que proporciona equilibrio en el trinomio cíclico plantío–exhaustión–descanso. Los cambios socio–políticos de los últimos cien años tuvieron implicaciones territoriales: redujeron los espacios destinados a la plantación; con parcelas de menores tamaños a disposición, la tendencia forzosa es por cultivos permanentes y con menos variabilidad

de especies, es decir, uso más intensivo de la tierra. No obstante, gracias a sus conocimientos ancestrales, lucha y creatividad, los Yanesha supieron conservar el plantío diversificado, aunque hayan expandido algunos cultivos específicos, como el café y el cacao, como ya se verá. A ese respecto, Salick escribe: “Elementos de los sistemas de cultivo Amuesha incluyen una gran variedad de mayores y menores plantíos, asociaciones, rotaciones o sucesiones, y descanso” (SALICK, 1989, p. 190). Esta variabilidad de árboles y plantas, aparte de garantizar la subsistencia familiar, aportar riqueza a la dieta y conservar la productividad de la tierra, fornece también materia prima para la recolección y producción de la miel.

Es necesario decir que los Yanesha no son adaptacionistas; todo al contrario, pertenecen al conjunto de sociedades amazónicas que desde el neolítico intervinieron racionalmente en el ecosistema, creando relaciones inteligentes con la biodiversidad. Tomando por base el inicio de la dispersión proto arawak, en torno de 5.000 antes del presente, se puede tener idea del largo proceso de observación y experimentación que estos grupos – inicialmente cazadores y recolectores – han desarrollado. Queda transparente, pues, el modo como se fue construyendo la cosmología Yanesha: el devir permanente de un corpus complejo que permanece como base de su relación con el mundo. Los substratos de ese estatuto y su eficacia en el cotidiano permitieron a este pueblo amazónico resistir a innúmeras amenazas exógenas.

El conjunto cosmológico Yanesha está basado en tres pilares fundamentales, conforme Santos Granero: el amor como fundamento de su vida social armoniosa (1994, p. 1) y los principios de generosidad irrestricta y reciprocidad generalizada (2004, p. 339). Una vida moralmente correcta es el ideal yanesha, principio concomitantemente experimentado con la práctica del don. A este conjunto se agrega el componente espiritual presente en los procesos productivos. En los sembríos, caza y pesca, los Yanesha se comunican con alteridades para expresar respeto, pedir permiso y obtener información que les permita alcanzar mejores rendimientos. Rituales y tabúes precisan ser respetados en función de la productividad y como forma de relación armoniosa con las divinidades míticas.

La comprensión de la naturaleza permitió a los Yanesha distinguir

diversas calidades de suelos, costumbres alimenticias, reproductivas e territoriales de los animales, bien como asociar fenómenos celestes a migraciones de aves e, así, obtener apropiados desarrollos en sus actividades productivas. Esta relación intersubjetiva entre humanos y no humanos, cuyo substrato agentivo subsume los varios seres del cosmos, ve la naturaleza como continuidad y no dimensión apartada de las relaciones sociales.

Una clasificación del sistema productivo yanesha y sus actividades complementarias – que constituyen importante factor de subsistencia – puede ser sintetizada como sigue:

- a) **Horticultura** – del tipo roza y quema, con cinco sistemas básicos de cultivo (SALICK, apud SANTOS GRANERO, 2004) o unidades de cultivo (SANTOS GRANERO, 2004): playas (frejol y/o maní); islas o llanuras altas inundables (maíz, yuca, plátanos, frejol, arroz de invierno y verano, en sistema de rotación); terrenos de altura (arroz de invierno, yuca, arroz de verano y plátanos, en período bienal y barbechos largos); tierras pantanosas o muy húmedas (taro o pituca, en cultivo cotinuado); pequeños huertos familiares (flores, plantas y árboles frutales, plantas aromáticas, medicinales, estimulantes, psicoactivas, piscicidas, experimentales y cultivos de chacras). Se puede agregar un sexto tipo, las chacras de coca, en terrenos de altura. En total son 45 cultivos y hasta 70 se contamos los huertos familiares.
- b) **Caza** – Varias especies de animales terrestres y aves. Practicada tradicionalmente (y todavía hoy) con arco y flecha y trampas. En el periodo colonial se incorpora el uso de perros y desde final del siglo XIX, el empleo de la escopeta. Los Yanesha fabrican nueve tipos de flechas. Mujeres cazan apenas antes del casamiento. Hombres siguen preparación mística antes de los actos de caza; hay tabúes. Los buenos cazadores obtienen mucho prestigio.
- c) **Pesca** – Se utilizan hilos, anzuelo y cebos diversos, atarraya o red circular, rebusque manual, flechas, nasas, trampas y piscicidas. La pesca con anzuelo es muy antigua (prehispánica). Hay preparación mística en las actividades y menos tabúes que

en la actividad de caza.

- d) **Recolección** – gran variedad de recursos vegetales y animales es utilizada para complementación alimentar con grasas y proteínas. Es una actividad aleatoria. Los recursos naturales también son empleados para fabricar casas, canoas, canastas, obtener leña, hierbas, cortezas medicinales, piedras para fabricación de la cal (a ser consumida con la coca).

El ciclo productivo se divide en dos tiempos básicos: la estación seca (*charo*) y de lluvias (*huepo*). El verano es el centro de la vida Yanesha. El conocimiento del cosmos juega aquí papel decisivo: reconocen 21 hitos en el cielo nocturno, así como la posición de las estrellas es base del calendario. Una oposición cosmológica es significativa: Antares (verano) es constelación benigna; Pléyades (lluvias), la constelación maligna⁶. Todos estos elementos son fundamentales para la organización de los métodos de sembrío, acompañamiento del cultivo y cosecha.

Aproximarnos a este universo cosmológico permite comprender de qué forma se construyeron las bases operativas del sistema productivo yanesha tradicional. Es un proceso clave para situar el valor de uso del producto de la tierra, y para entender cómo esta endoeconomía articula agricultura con las actividades complementarias de pesca, caza y recolección, aunque actualmente algunos procedimientos tradicionales hayan sufrido desplazamientos operativos o transformación. Respecto a este punto, así expresa Bedoya Garland: “Sistemas agrícolas, los métodos tecnológicos específicos por los cuales una sociedad humana obtiene sus bienes alimentares, irán siempre corresponder a sus formas de organización social y económica” (BEDOYA GARLAND, 1995, p. 240).

La economía de subsistencia entre los Yanesha siguió existiendo en todos los periodos políticos peruanos, aunque bajo formas distintas. En tiempos prehispánicos, la tierra estaba ligada al concepto de autoridad, así como la noción metafísica de propiedad: la tierra era de quien la trabajaba. Durante la conquista incaica, bajo una jerarquía

⁶ Escapa del universo de este ensayo la descripción detallada del complejo proceso operativo. Para una lectura profundizada ver Santos Granero (2004) – Guía Etnográfica de la alta Amazonía, citada en las referencias de este trabajo.

vertical, los productos tenían como objetivo garantizar la sobrevivencia de todos. En el virreinato, las tierras eran mercedes, recibidas por concesión y por servicios. Los tributos eran enviados a la Colonia, y los indígenas tenían una autoridad invisible: no sabían “quien era el rey”, no lo veían ni lo sentían. Por esta época, surgieron los grandes latifundios y se institucionalizó la servidumbre indígena. La república, al imponer un modelo liberal centralizado en la capital Lima, creó redes clientelistas por todo el Perú (todavía vigentes), propiciando el surgimiento de grandes haciendas y facilitando el ingreso de capitales extranjeros. El Estado de la Primera República ajusta límites territoriales con los propietarios, con intención de reglamentar el uso del espacio, pero negocia solamente con quienes eran ‘alfabetizados’, lo que deja fuera casi toda la masa nativa. La tierra se torna un caso de jurisdicción. En términos de ciudadanía hubo gran pérdida para el indígena; también la servidumbre por venta de mano de obra esclava fue comparativamente peor que en tiempos anteriores. Al indígena recaía un doble pago: productos y servicio a su señor privado y tributos al Estado. La República ciudadaniza el indígena, pero paradójicamente, durante el siglo XIX, el ‘invisible’ ahora es el indígena. El *boom* del caucho durante la segunda mitad del siglo XIX es producto de esta liberalización del Estado. El cuadro social fue cruel: por la sed desenfrenada de ganancia, los indígenas fueron perseguidos y esclavizados, la violencia de los patrones, inconmensurable. El ciclo cauchero entró para la historia como un periodo de gran ingreso privado para pocos y de tragedia social para la mayoría.

Esta situación adentra hasta buena parte del siglo XX. Después de fuertes movimientos indígenas por reivindicación y reconocimiento de tierra, la reforma agraria de los años 1968/1975 será el eje divisorio que modificará el régimen de acceso a la tierra; el título de propiedad es ahora inalienable e pertenece a la comunidad que lo recibe. El Estado garante la tierra, la reconoce. A partir de 1995, el registro de propiedad tiene valor jurídico que exige también un plan geo-referencial.

De pérdidas y sacrificios los Yanasha pasaron a una gradual retomada de su identidad total, visible y actuante, asumiendo el protagonismo que iría se consolidar a partir de mitad del siglo XX. Se establece la conciencia de que es posible negociar en condiciones más

dignas tanto la mano de obra cuanto el producto del trabajo. Hay en marcha un intento de mayor conciencia émica, en base a la producción nuclear, un punto de vista local que comienza a tomar cuerpo. Cuando se trata de operación exógena, la reciprocidad con el gran mundo tornase negociable.

Tchayanov afirma que como actividad económica, la economía natural precisa ser dominada por la satisfacción de las necesidades; el presupuesto aquí es de orden cualitativa: para cada necesidad se fornece el producto cuantitativamente correspondiente en géneros (TCHAYANOV, 1924). Brenner salienta la importancia del factor local en este proceso de apropiación endógena de los medios productivos:

Las escalas de producción más pequeñas pueden propiciar una saludable competencia de precios en mercados pequeños al reducirse el número de los monopolios naturales y, por ello, favorecer el crecimiento de la productividad local (BRENNER, 2000, p. 355).

El segmento siguiente abordará justamente el puente a la nueva lógica. En esta fase los Yanesha gradualmente reafirmarán su papel en la sociedad peruana, a través de un constructo ventilado por cambios forjados por larga lucha social y política. El momento histórico que se estableció a partir de los años 1980 y las transformaciones en el escenario económico fueron fundamentales para el cruce. En este sentido, Cancian refiere dos ideas que caracterizan el abordaje de la economía política en general, así como el análisis marxista: “la idea que la política económica allá de la villa cuenta mucho para el comportamiento local y la idea de que campesinos deben ser estudiados en términos de procesos históricos específicos” (CANCIAN, 1989, p. 158–159)⁷. El ingreso formalista de los Yanesha en un mercado abierto e infinito significó salir del cerco histórico de explotación de trabajo, tan bien conceptualizado por Tchayanov, y que se practicó desde la llegada española en tierras “indias”.

III. Urbi et orbi – el nuevo mundo

⁷ Original en inglés. Todas las traducciones en el trabajo son de mi responsabilidad.

El fenómeno del don está presente en las cosmologías de pueblos originarios en diversas regiones del mundo. La idea de que una oferta debe ser reciprocada con otra de igual o mayor valor no es algo que Adam Smith o John Keynes hubiesen jamás entendido. En el caso de las tierras ‘indias’, específicamente las suramericanas, el dualismo agonístico se estableció cuando llegaron los conquistadores europeos: la ontología nativa es llevada a conocer *ex abrupto* a su extremo opuesto foráneo, un sistema cuyas bases se asientan sobre el dinero, el individualismo, la acumulación de bienes y la propiedad privada. Las fronteras, en verdad, jamás se hicieron totalmente porosas. No hubo escoja – para la sociedad originaria el ingreso al nuevo sistema fue impositivo, y significó un trauma definitivo. La divergencia entre los sistemas era demasiada, sus lógicas operativas radicalmente opuestas.

Difícil tarea restó a los Yanéscha – y a todos los pueblos originarios expuestos al contacto – la de compulsoriamente absorber el nuevo, incómodo y asimétrico “modo de trueque”. Lentamente se despliega al interno de la lógica nativa la trayectoria cuyos pasos transformarán el panorama económico suramericano para siempre. La generosidad irrestricta y la reciprocidad generalizada de ‘la sociedad del amor’, como ha nombrado Santos Granero a los Yanéscha, entrarán en fuerzas con el canto seductor de la economía de mercado. Una oposición aparentemente infranqueable entre producción nuclear y procesos de acumulación individual ofrecerá un escenario dialéctico donde héroes míticos – de ambas partes – defenderán sus dogmas económicos.

La reflexión de Godelier, en su obra *El enigma del don*, parece bastante apropiada:

Aparentemente todo o casi todo está a la venta: los medios de consumo, los medios de producción (inclusive la tierra), los medios de destrucción, los medios de comunicación, la fuerza del trabajo manual y/o intelectual de los individuos, el uso de sus cuerpos. Las cosas banales, las cosas preciosas, las obras de arte. Y como todo lo que se compra y se vende se compra e se vende por dinero, tener dinero se tornó la condición necesaria para existir física y socialmente (GODELIER, 2001, p. 309).

Tres siglos de contacto con sistemas colonialistas que pasaron de la esclavitud, feudalismo, ‘conquistas’ militares, instalaciones misioneras hasta procesos modernos de capitalismo y globalización, aportaron cambios elocuentes y dejaron marcas traumáticas en la sociedad yanés. Al mismo tiempo, este portal de experiencias proporcionó medios políticos y pautas de resistencia que permitieron a este pueblo sobrevivir y reinventar continuamente su identidad y fecunda historia.

Se podría decir que el primer ensayo de concepción comercial nació, en el siglo XVII, con la incorporación de “una diversidad de cultivos y animales domésticos foráneos”, así como “nuevas herramientas, tecnologías y productos”, juntamente con “la reorientación de la economía indígena en el contexto de las misiones” (SANTOS GRANERO, 2004, p. 198). De facto, se por un lado las actividades debían suplir “el ideal franciscano de la comunidad cristiana autosuficiente, parte de la mano de obra indígena era destinada a actividades de tipo netamente comercial” (SANTOS GRANERO, 2004, p. 198). Los cultivos de coca y caña de azúcar, elaboración de melazas y aguardientes, cultivo de algodón, cuyas fibras se usaban en textilera, tenían alto valor de cambio en el mercado colonial y probablemente pudieron asistir a mercados vecinos (SANTOS GRANERO, 2004).

Varese define lo que significa la dicotomía que se instala a partir del contacto con la cultura europea:

La coexistencia de dos racionalidades económicas en las comunidades territoriales indígenas, una regida por la lógica productiva del valor de uso (reciprocidad y complementariedad), otra regida por la lógica productiva del valor de cambio (individualismo, ganancia, plusvalía), genera una tensión social que se agudiza en la medida en que el mercado capitalistas y sus valores penetran con mayor fuerza en la vida comunitaria. Sin embargo, en la mayoría de las comunidades territoriales indígenas de Meso y Centro América, de los Andes, de la Amazonía andina y de la Amazonia brasileña, en mayor o menor grado, las dos lógicas productivas (y de uso territorial), de consumo y de intercambio han alcanzado un cierto nivel de equilibrio en el que la economía de subsistencia cumple la función fundamental de satisfacer las necesidades básicas, mientras que el resto de la producción

(excedente) y/o renta y/o salario entra al circuito de del intercambio comercial por la vía del mercado capitalista (VARESE, 2010, p. 340).

El contacto de los Yanasha con un capitalismo ‘clásico’, de forma más sistemática, se da a partir de 1847, durante el Estado militar. La mentalidad colonialista y conquistadora del gobierno Castilla disemina nuevos actores en el terreno nativo, con la llegada de colonos extranjeros (sobre todo de Austria e Alemania) y andinos serranos ya ‘mestizados’. Los nuevos grupos no tenían conocimiento del manejo adecuado del ecosistema de la selva central, lo que llevará a una gradual degradación de los bosques originales y al desequilibrio biosférico. El episodio demuestra la única preocupación del gobierno de entonces con ‘poblar el vacío de la selva’ como forma de ‘construir el progreso’, un equívoco epistemológico desafortunadamente común entre laicos, pero imperdonable cuando se trata de política pública. Los efectos de una “conquista a cualquier precio”, son nefastos al ecosistema y muchas veces definitivos. Lo mismo pasaría en otros países suramericanos en años subsecuentes, a causa de administraciones formalistas, cuyo espíritu liberal no tomó en cuenta los riesgos de sus pautas en relación a la selva. La tala descontrolada de madera, la monocultura y los extensos pastizales abrieron enormes huecos en el espacio amazónico, y el uso intensivo de la tierra pasó a agotarla en poco tiempo.

En 1891, el Estado peruano concede un millón de hectáreas a lo largo del río Perené a los británicos de la *Peruvian Corporation Company*, espacio “que incluía el Cerro de la Sal” (SANTOS GRANERO, 2004). Dentro de los límites de esta propiedad permanecen familias yanasha y asháninka que se tornan mano de obra barata durante la cosecha del café. De forma abrupta los Yanasha pierden territorio ancestral y se ven frente a nueva realidad económica. Más allá de la venta de sus productos al mercado regional, ahora el servicio personal se transformaba en valor de cambio. El factor local se veía alterado por decisión nacional, que por su vez movía el capital internacional. Empieza a dibujarse un escenario de cambios continuos que adentrará al siglo XX, al inicio teniendo el Estado como mediador, sobre todo al desborde del neoliberalismo de los años 1970–2000. Este dibujo económico de nuevas reglas y estrategias complejas, y su repercusión

sobre los factores humanos e ambientales, sirve de reflexiones a diversos estudios en nivel mundial. La Ecología Política, reciente disciplina antropológica, viene contribuyendo con importantes análisis para la controvertida arena de discusiones.

A partir de los años 1980, surgen pensadores preocupados en poner lentes sobre problemas de micro-escala. Así, Moran (1989) y Chevalier (1982), en contracorriente a la lógica esencialista, hablan de la variabilidad del sistema ecológico y la importancia de factores locales en la generación de casos específicos de necesidades y deseos. Se dibujan escenarios que pueden explicar decisiones político-económicas que a priori escapan de los estudios tradicionales con tendencia macro-analíticas. Chevalier hace claro:

El colonialismo y el crecimiento del capitalismo no sólo afectaron la posibilidad de una evolución endógena dinámica en las economías tradicionales, mas también transformaron radicalmente algunas de estas formas campesinas de producción y las integró, aunque bajo una posición subordinada, en sistemas centralizadores modernos de producción y cambios (CHEVALIER, 1982, p. 108).

Entre 1950 e 1970 hubo rápida expansión en la industria minera peruana, a causa de un grande incremento extranjero en las minas nacionales. En 1968, empresas foráneas controlaban 92.8% del capital de igualdad industrial e generaban 94.7% del valor total de ventas (SMITH, 1979, p. 10). A partir de 1976, medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional afectan el sector alimenticio y agudizan una tendencia que ya venía en desfavorable decrecimiento (BEDOYA et al, 1986, p. 58). También se asiste al surgimiento de un nuevo mercado internacional para la hoja de coca, debido a la demanda por pasta básica de cocaína. Conforme Bedoya, ya en 1985 “con las ventas de hoja fresca de coca, los colonos obtienen entre 4.500 y 9.000 dólares al año con solamente una hectárea, cantidad imposible de ser alcanzada con otros cultivos” (BEDOYA et al, 1986, p. 65). Este escenario torna propicia la presencia de narcotraficantes y con ella una dicotomía angustiante: hay tanto sombras de inseguridad como oportunidad de incremento de ingresos. Aunque el reclutamiento de familias por parte de los narcotraficantes atingió más a los colonos de la parte baja de la selva,

también los Yanasha, en menor escala, sufrieron los encargos de estas actividades ilegales.

En relación a los insumos financieros regionales, hay que mencionar dos situaciones. Benavides e Pariona (2002), citando Smith, refieren que a partir del reconocimiento territorial de finales de los 60, los Yanasha reciben más apoyo del gobierno y de instituciones privadas. En su devir transformativo, a lo largo de cuatro siglos, la sociedad yanasha fue procesando el choque con el mundo euroreferenciado. El proceso de asimilación de la lógica del sistema de mercado se consolida desde entonces:

Algunos han aprendido a acumular el excedente de su producción y a reinvertirlo en ganado. Como resultado, ha surgido en los asentamientos un proceso de diferenciación económica y social, basado en el poder adquisitivo de cada individuo (BENAVIDES y PARIONA, 2002, p. 308).

Este escenario fue posible por acción concreta del Estado militar progresista de Velasco Alvarado (1968–1975), que tenía planes menos esencialistas y más enfocados en la realidad nativa del Perú de entonces, aunque el plan de reforma agraria haya cometido equívocos de planeamiento. Las administraciones gubernamentales sucesivas desarticularían el proceso que se había puesto en marcha, significando un retroceso a las conquistas étnicas. La repercusión de las políticas de Estado pos-Alvarado – en grande parte desfavorables a los Yanasha – sigue vigente. Los métodos de base neoliberal, que por décadas fueron el motor del modelo económico peruano, a partir de 1975, no tuvieron como reto la construcción de una articulación respetosa con los pueblos originarios. Por el contrario, el Estado continuamente favoreció intereses corporativos que siempre miraron al nativo como ‘obstáculo al progreso’ o, como en propias palabras del ex-presidente Alan García, un ‘retraso al desarrollo’. Así, casi al final de la primera década del 2000, Trivelli y Venero (2007, p. 110) afirman que todavía “hay mucho que hacer en términos de mecanismo de atención a los productores de menor escala, manejos de riesgo, de tecnologías financieras, y las estrategias de negociación entre sector público y privado”.

Conscientes de la importancia de tener el protagonismo en manos

de forma a relacionarse autónomamente con el mundo – y los mercados del mundo – los Yanesha pasan a ejercer el control de sus propias iniciativas. Con relación a la estrategia de desarrollo, en la obra “El Indígena y su territorio son un solo”, los autores así conceptualizan:

Un proceso de desarrollo autónomo implica que el pueblo indígena tenga pleno control de la planificación y ejecución de las acciones así como de la definición de las necesidades que se van a satisfacer. Este proceso debe estar dirigido para lograr la independencia económica del pueblo en cuestión de forma autosostenida, debe buscar un uso equilibrado de los recursos que sirva para su reproducción como pueblo y, por último, debe ser capaz de reforzar la identidad y unidad de ese pueblo como sociedad culturalmente diferenciada (TIRADO, HIERRO y SMITH, 1991, p. 98).

Importante resaltar que paralelamente al proceso de reelaboración yanesha en el terreno económico, las escuelas bilingües han sido fundamentales en el papel de articulación de la sociedad nativa con el escenario nacional. Como vías de doble flujo, hubo siempre la preocupación en no descuidar de lo tradicional. Preservar su exuberante y compleja cosmología, al mismo tiempo que se lanzaba al mundo, sería un eje de la movilización yanesha a partir de sus conquistas socio-colectivas y territoriales.

De forma general, durante su constante transformación a partir de la invasión española, la sociedad yanesha no dejó de estar vinculada de alguna manera al mercado, sin embargo conservando la economía de subsistencia. Todavía hoy – aunque en menor escala – la economía nuclear familiar sigue como elocuente valor endógeno, pero no desconsidera lo excedente: “los cultivos de venta son el maíz, el arroz, el frejol, la yuca, el plátano y algunas frutas más” (BENAVIDES y PARIONA, 2002, p. 318), productos estos vendidos en el mercado local. A ello se agrega la venta de “pescado y animales domésticos, como gallinas (y huevos), chancho y ganado” (BENAVIDES y PARIONA, 2002, p. 318).

En Villa Rica, tres productos de venta se tornaron basilares para la economía local: el café, el cacao y al achiote. A pesar de la intensidad de cultivo, que puede sugerir un comprometimiento de la tierra, Ignacio

Lombardi señala que sistemas de cultivo permanente bajo sombra, como cacao y café, se parecen al estado de un bosque primario. Y acrecienta:

En este escenario, son los pequeños productores, colonos, comunidades campesinas y nativas quienes tienen la mayor responsabilidad, ya que de ellos dependerá el desarrollo de las actividades que se busca promover y los beneficios serán totalmente compartidos. Por tal motivo es necesario un marco que permita la consolidación de esta estrategia y que, por el contrario, no se restrinjan acciones por una reglamentación de clasificación de tierras que puede reconocer el uso óptimo por condiciones naturales pero no debe ser limitante ante alternativas tecnológicas para llevar a cabo actividades sostenibles. Especialmente si estas se realizan en ecosistemas forestales amazónicos (LOMBARDI, 2009, p. 8-9).

En el primer decenio del siglo XXI empieza lo que parece ser un significativo salto económico. Las producciones yanessa de café se diseminan entre varias comunidades de la provincia de Oxapampa. En Villa Rica, localidad de la selva alta, a 1.500 metros s. n. m., punto importante para la economía de los comuneros fue la constitución de una Central de Productores Yanessa (CEPROYANESSA), en 2008. En comunicación personal, su actual presidente, señor Pedro López Gaspar, describió cómo se estructura la entidad: son 180 socios, distribuidos en grupos de 20 a 30 productores, que reciben lo equivalente a lo que aportan en trabajo (ver Figura 4). En agosto del 2013, la Central exportó 500kg de café a Holanda y la tendencia es un incremento en los negocios. Una ONG holandesa – “Amazonas”⁸ – con sede en Villa Rica, apoya no sólo las actividades productivas de los Yanessa, como ofrece – *via* trabajo voluntario – asesoría a diversas áreas de la comunidad.

En cuanto al papel institucional, sigue lo que la ecología política conoce desde hace décadas: la invisibilidad del Estado, ineficiente en estructurar y gestionar políticas construidas a partir de las realidades regionales. El centralismo limeño permanece como el mayor enemigo de sí mismo: la propuesta es ‘progreso y desarrollo’, pero el discurso *non sufficit*. Así mismo, caben dos preguntas: ¿qué progreso y qué

⁸ Dirección de Rianne van der Bom. Sitio web: <https://www.facebook.com/ong.amazonas>.

desarrollo? Las respuestas aquí entran por un terreno dialéctico que pone en campos opuestos la lógica neoliberal y la ontología ecológica, la segunda integrando simétricamente productividad y naturaleza.

Con relación a políticas públicas, desde mucho los Yanésa conocen la elocuencia del vacío. Con el Estado ausente, los nativos pasaron a articularse directamente en escala internacional, donde encuentran acogida a su voz, secundada por acciones concretas tanto administrativas cuanto financieras. Convenios y protocolos establecidos en nivel mundial con instituciones de diversos géneros, hacen surgir un nuevo elemento transformativo: el factor glocal.

El sistema que un día llegó bajo el blandir de espadas y clamor de garruchas, sufrió, en tierras amerindias, una mimesis amorosa. Manejados durante cinco siglos por saberes ancestrales, los principios capitalistas euroreferendados ganaron contornos inusitados. El producto de esta artesanía local ahora conquista Europa, llevando como esencia el trabajo yanésa – no más ingenuo, mas ciertamente generoso.

IV. Síntesis

[...] culturas que son mucho más antiguas que la europea empiezan a vivir con los éxitos y las consecuencias de la ciencia moderna.
Hans-Georg Gadamer.

Los análisis actuales en antropología vienen procediendo de forma a dar importancia a la realidad emergida del largo proceso de transformación social habido en las sociedades de la selva. Tendencia que parece evidente es el surgimiento de alternativas múltiples, que articulan factores locales – intereses comunitarios y capital ancestral – con el escenario globalizante. Si para muchos casos se puede hablar que Tchayanov y Marx siguen vivos y válidos, también es cierto que la economía de Adam Smith, Keynes y sus discípulos se introdujo definitivamente en pautas milenarias.

Cumple notar que se ha siempre intentado nombrar los procesos de economía “simples” (comprendidas como ‘tradicionales’) desde la lógica occidental. Se le ha llamado unidades de periferia, economía pre-capitalista, forma primitiva de comercio, economía natural y otros

términos de matriz claramente colonialista. Una posible hermenéutica para esta discusión debe necesariamente reconocer la inexorabilidad del tiempo y sus avances; no se puede huir de una verdad histórica que se estableció a lo largo del contacto entre sociedades dichas tradicionales y el ‘nuevo mundo’. Es cierto que estos encuentros fueron siempre impositivos, verticales, intrusivos, donde se combinaron violencia física y psicológica. La sociedad occidental y su lógica de lucro, propiedad privada y acumulación hace siglos desestabilizaron el sistema económico utilizado por milenios por los pueblos pre-industriales. No obstante, una vez que la dialéctica se estableció ya no fue más posible detener la marcha en este ‘comercio de intenciones’ ideológico.

Se por un lado hoy están los mecanismos de operación globalizante, abiertamente neoliberales, también la comunidad antropológica (y de las ciencias sociales en general) ya no puede concebir las sociedades originarias como un retrato congelado en el tiempo. Los pueblos de la selva disponen o tienen acceso a sofisticados aparatos tecnológicos, sea para la comunicación con el mundo, para el mejoramiento de sus técnicas productivas y ya no abrirán mano de esta apropiación. Sus adquisiciones personales, usufructo de bienes y conquistas comunales introdujeron nuevas formas de relación con el mundo. El puente hacia lo contemporáneo, se edificó – y sigue su marcha – a partir de lenta transformación del cotidiano.

La selva alta peruana parece buscar el equilibrio entre los medios de producción en un mercado contemporáneo y la satisfacción ontológica de la sociedad que – inserta en él – detiene la autonomía de su propio futuro. En este escenario, la articulación dependerá de constantes mecanismos de lucha y vigilancia socio-política. Los Yanasha no sólo comprendieron esta teleología, sino le agregaron dos pautas fundamentales: la búsqueda por mayor conciencia en la preservación del significado ancestral de su cosmología y por el manejo inteligente del ecosistema, teniendo en cuenta cada decisión comunitaria y sus consecuencias futuras. En este sentido, para citar un ejemplo, resultado de históricas reivindicaciones, extremadamente importante para los Yanasha y la Amazonía fue la creación de la Reserva de Biósfera Oxapampa Asháninka Yanehsa, un impresionante conjunto de bosques naturales, cuya constitución comprende: el Parque Nacional Yanachaga

Chemillén, el Bosque de Protección Matías San Carlos y las reservas comunales Yanesha y El Sira, en un total de 1.800.000 hectáreas, reconocidos por la Unesco como uno de los pulmones del planeta (ver Figura 2).

La intervención final de este pequeño ensayo cabe al Secretario de Educación de FECONAYA, Víctor Huancho, líder yanesha residente en Ñagazú. Son palabras que, por su elocuencia y capacidad de síntesis, resúmen la substancia de este ensayo:

Muchos nos critican y nos dicen que nosotros como yanesha no debemos olvidar nuestra costumbre y nuestra cultura. Que debemos vivir en nuestra casita de humiro, comiendo pescado y animal de monte. Pero, ¿de eso va a vivir el yanesha? Nuestro café es ahora nuestro oro negro, porque es el único que nos da los medios económicos para sobrevivir. Estamos en el siglo XXI y el yanesha está hoy en capacidad de ser empresario. Pero esto no significa que olvidemos nuestra identidad. Si un hermano te invita a tomar masato, no puedes negarte. No puedes tener vergüenza porque es parte de nuestra cultura (Apud CHIRAPAQ, 2012, n.p.)⁹.

Lévi-Strauss declaró en sus últimas entrevistas que no tenía buenos augurios con relación al futuro del planeta. Lo que se presentó aquí, sumado a las reflexiones del lector, puede ayudarnos a poner una pregunta específica: ¿las generaciones yanesha – frente a todas posibles contracorrientes – podrán seguir generosas y recíprocas?

La hibridez como manera de entrelazar mundos y pensamientos, sistemas y ontologías, adquirió un sentido que “abarca la naturaleza cambiante, multifocal y construida de la identidad actual” (LEWELLEN, 2009, p. 222).

Ponaseñets – “transformación” – es un concepto filosóficamente abierto y geográficamente totalitario; en la semántica yanesha, además, substancialmente generoso.

Referencias

⁹ Centro de Culturas Indígenas del Perú, sección “Muestras Comunitarias”, marzo de 2012.

BEDOYA GARLAND, Eduardo. The Social and Economic Causes of Deforestation in the Peruvian Amazon Basin: Natives and Colonists. In: PAINTER, Michael; DURHAM, William (Org.). **The Social Causes of Environmental Destruction in Latina America**. Michigan: University of Michigan Press, 1995. p. 217-246.

BEDOYA GARLAND, Eduardo; COLLINS, Jane; PAINTER, Michael. **Estrategias Productivas y Recursos Naturales en la Amazonía**. Lima: Centro de Investigación y Promoción Amazónica, 1986.

BENAVIDES, Margarita; PARIONA, Mario. La cooperativa forestal Yanesha y el sistema de manejo forestal comunitario en la selva central peruana. In: SMITH, Richard Chase; PINEDO, Danny. **El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía**. Lima: IEP/IBC, 2002. p. 305-333.

BRENNER, Francisco Iriarte. **Antropología**. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2000.

CANCIAN, Frank. Economic Behavior in peasant communities. In: PLATTNER, Stuart (Org.). **Economic Anthropology**. Stanford: Stanford University Press, 1989. p. 127-170.

CHEVALIER, Jacques M. **Civilization and the stolen gift: capital, kin, and cult in Eastern Peru**. Toronto: University of Toronto Press, 1982.

CHIRIF TIRADO, Alberto; HIERRO, Pedro García; SMITH, Richard Chase. **El indígena y su territorio son uno solo**. Lima: OXFAM/COICA, 1991.

GADAMER, Hans-Georg. **El inicio de la sabiduría**. Barcelona: Paidós, 2001.

GASPAR, Pedro López. **Entrevista concedida a Cláudio L. C. Souza Ribeiro en 25 de agosto de 2013, en la ciudad de Lima, Perú**.

GODELIER, Maurice. **O Enigma do dom**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

HAGEN, Ulrike. **Historia Oral Indígena**. Santa Cruz: Jürgen Riester, 1992.

HUANCHO, Víctor. **Entrevista concedida a la sección “Muestras Comunitarias”, del Centro de Culturas Indígenas del Perú (CHIRIPAQ)**. Materia publicada en 12/03/2012. Disponible em: <http://www.chirapaq.org.pe/premio-anaconda-2011/nagazu-2>. Acesso em: 28 nov. 2013.

IWGIA. **El Mundo Indígena 2013**. Copenhague/Lima: Iwgia, 2013.

LA TORRE MOSCOSO, Edgar Luis. **Sistemas agroforestales en selva: criterios de producción sostenible**. Lima: Desco/Programa Selva central, 2012.

LEWELLEN, Ted C. **Introducción a la Antropología Política**. Barcelona: Bellaterra,

2009.

LOMBARDI, Ignacio. Editorial. **Tecnología y Sociedad**, Buenos Aires, v. 16, n. 9, 2009.

MORAN, Emilio. Models of Native and Folk Adaptation in the Amazon. In: POSEY, Darrell A.; BALÉE, William. **Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies**. New York: NYBG, 1989. p. 22-29.

SALICK, Jan. Ecological Basis of Amuesha Agriculture, Peruvian Upper Amazon. In: POSEY, Darrell A.; BALÉE, William. **Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies**. New York: NYBG, 1989. p. 189-212.

SANTOS GRANERO, Fernando. Los Yanasha. In: SANTOS, Fernando; BARCLAY, Frederica (Org.). **Guía Etnográfica de la Alta Amazonía**. Lima: IFEA, 2004. p. 36-48.

SCHULLER, Susana. ¿Con informalidad hacia la sostenibilidad? Paradojas de la caficultura peruana y del manejo de ecosistemas forestales. **Tecnología y Sociedad**, Lima, v. 16, n. 9, p. 101-110, 2009.

SMITH, Richard Chase. **The Multinational Squeeze on the Amuesha People of Central Peru**. Copenhagen: IXGIA, 1979.

TCHAYANOV, Alexander V. Teoria dos sistemas económicos não-capitalistas (1924). **Análise Social**, Lisboa, v. 12, n. 46, p. 477-502, 2013. Disponível em: <http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1223914353V2aDN7ku4Mf79OI1.pdf>. Acesso em: 27 out. 2013.

TIRADO, Alberto Chirif; HIERRO, Pedro García; SMITH, Richard Chase. **El Indígena y su territorio son uno solo: estrategias para la defensa de los pueblos y territorios indígenas en la cuenca amazónica**. Lima: OXFAM/COICA, 1991.

TRIVELLI, Carolina; VENERO, Hildegardi. Banca de Desarrollo para el agro: ¿Qué podemos aprender de la experiencia latinoamericana?. **Debate Agrario**, Lima, n. 42, 2007.

VARESE, Stefano. **La sal de los cerros: resistencia y utopía en la Amazonía Peruana**. Lima: Congreso del Perú, 2010.



Figura 1 - Provincia de Oxapampa - Región de concentración del pueblo Yanasha.
Disponible en: http://www.perutoptours.com/index18cp_mapa_oxapampa.html

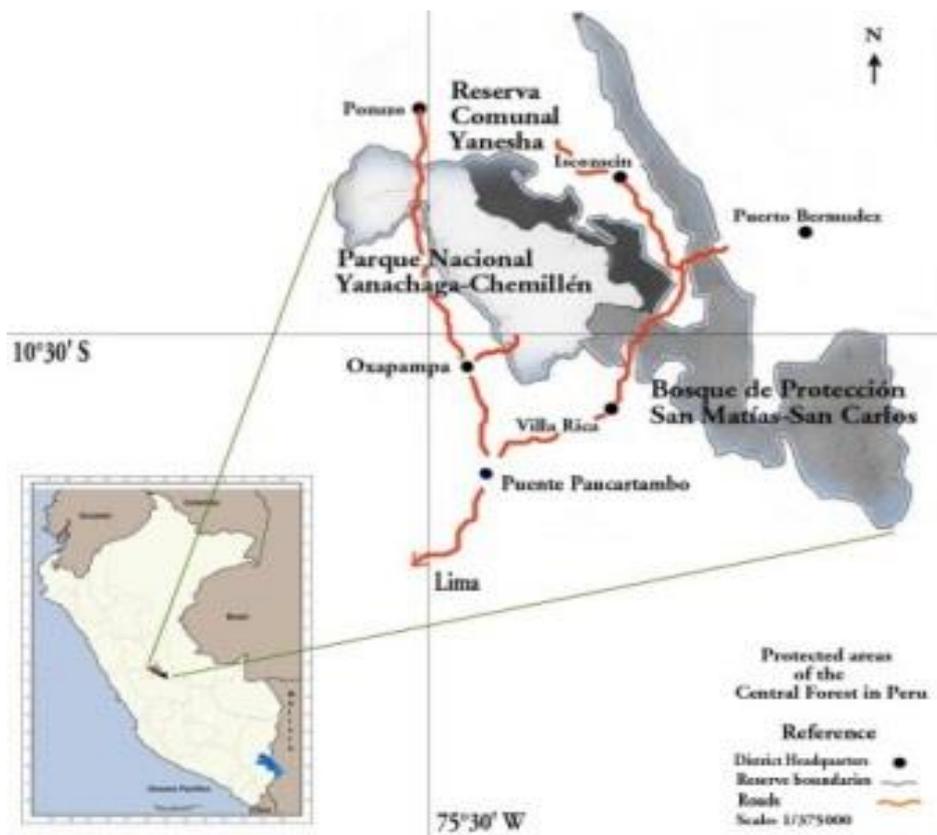


Figura 2 - Reserva de Biósfera – los tres parques principales. Disponible en: <http://pascoandinisima.blogspot.com.br/2010/06/unesco-otorgo-titulo-de-reserva-de.html>



Figura 3 - Imagen de una comunidad nativa Yanesha. Disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/24076488>



Figura 4 - Café Yompor Central de Produtores Yanéscha (CEPROYANESHA).

Disponível em: <https://www.facebook.com/ong.amazonas>